Lázaro Cárdenas

Sus grandes merecimientos

Miguel León-Portilla

La mayor autoridad en los estudios de la cultura náhuatl, el doctor Miguel León-Portilla, recibió el Premio Amalia Solórzano de Cárdenas el 17 de agosto de 2015 en la Ciudad de México. En esta oportunidad, el autor de Visión de los vencidos *recordó los enormes merecimientos del general Lázaro Cárdenas, tanto durante su presidencia como en el resto de su vida pública.*

Antes que nada quiero agradecer al presidente de la Fundación Lázaro Cárdenas y Amalia Solórzano de Cárdenas el otorgamiento de esta presea que mucho me honra. Muchas, muchas gracias.

Voy ahora a hacer una breve recordación de los que considero más relevantes merecimientos del presidente Lázaro Cárdenas del Río. Evocaré primero los años de su juventud cuando participó activamente en la Revolución mexicana y pudo conocer lugares, algunos de ellos muy apartados de Jijilpan, en Michoacán, su tierra natal. Aludiré al menos a un episodio en particular al que volveré luego porque me parece significativo en su vida.

Por órdenes superiores en su calidad de militar, tuvo que actuar en la que se conoció como la Guerra del Yaqui, la que había estallado como una rebelión de ese pueblo bravo y aguerrido en defensa de sus tierras. En esas circunstancias el joven Lázaro Cárdenas se vio obligado a actuar en contra de los alzados.

Lázaro Cárdenas del Río a los 39 años de edad asumió la presidencia de México en 1934. Entre esa fecha y la de la promulgación de la Constitución Federal de la República Mexicana en 1917, habían transcurrido 17 años. Fue ese un lapso de inestabilidad con siete presidentes, dos de los cuales perdieron la vida asesinados. Lázaro Cárdenas hizo sentir entonces a la nación mexicana que él asumía el poder para el que había sido elegido con toda la responsabilidad y conciencia de lo que ello significaba. Quienes habían sido los tres últimos presidentes, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez, popularmente habían recibido el calificativo de "presidentes peleles". Detrás de ellos había un hombre fuerte al que se le adjudicaba otro epíteto, el de "Jefe Máximo de la Revolución", Plutarco Elías Calles. Como se percatara Cárdenas de que este pretendía continuar ejerciendo su predominio, tomó una decisión difícil pero radical. Una mañana envió a casa del Jefe Máximo una pequeña fuerza con la orden de que se dispusiera a salir del país en la inteligencia de que su pasaporte y la entrada en Estados Unidos habían sido ya previamente arreglados. De esta forma, sin violencia alguna, Cárdenas afirmó su propia autoridad en el ejercicio de su gobierno.

Me fijaré enseguida en cinco puntos principales de lo que fue su ejercicio como presidente. Antes, sin embargo, no dejaré de mencionar que, asumiendo en plenitud sus responsabilidades, continuó la labor iniciada

por algunos de sus predecesores, entre otras cosas, en la construcción de carreteras que mejoraran las comunicaciones en el país, en la construcción de presas que favorecieran la agricultura y aun en algo que puede parecer de menor importancia pero que tiene un significado cultural muy importante, en la protección de la naturaleza al establecer un buen número de parques nacionales en diversos lugares del país.

Constante preocupación suya fueron los pueblos indígenas con los que había tenido diversas formas de contacto en los tiempos de la Revolución. Quiso entonces devolverles las tierras que ancestralmente les habían pertenecido. Dentro del plan sexenal con el que concibió el ejercicio de su gobierno emprendió una amplia reforma agraria. Oyó a numerosos grupos de campesinos indígenas. Pruebas fehacientes de ello se conservan en los archivos, incluso en la Fototeca Nacional, en buen número de fotografías en que aparece Cárdenas recibiendo comisiones de indígenas, no pocas sino muchas veces, en el recinto del Palacio Nacional.

Millones de hectáreas tituló Cárdenas a comunidades indígenas. En cuanto a los yaquis, a los que se había visto obligado a hacer frente en su rebelión, se acercó a ellos y les reconoció por escrito la titularidad comunal de sus tierras y los derechos a sus aguas para irrigarlas. De este modo puso término a la Guerra del Yaqui.

A esto precisamente alude él en sus *Apuntes* o *Memorias* publicadas años más tarde por la UNAM. De enorme interés es lo que ahí expresa, pues pone de manifiesto que se interesó a fondo por la problemática de ese grupo en el que perduran muchos de los atributos positivos de esos pueblos que han sufrido por siglos la marginación y la pobreza extrema. Para valorar lo que fue la actitud de Cárdenas en relación con los pueblos originarios nada mejor que acercarse a sus *Apuntes.*

Lázaro Cárdenas propició la creación del Consejo de Lenguas Indígenas, la del Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas. Y, ya al fin de su mandato, propició el primer Congreso Indigenista Interamericano reunido en la ciudad de Pátzcuaro, del que nació, entre otras cosas, el Instituto Indigenista Interamericano. En torno a este habrían de surgir otros institutos nacionales en los países que se afiliaron. En México una pléyade de antropólogos, sociólogos y lingüistas participaron en la gran empresa concebida por Cárdenas. Mencionaré al menos los nombres de algunos: Manuel Gamio, Al-

Lázaro Cárdenas con los niños de Morelia

fonso Caso, Julio de la Fuente, Gonzalo Aguirre Beltrán, Alfonso Villa Rojas, Mauricio Swadesh, a sabiendas de que estoy omitiendo los nombres de otros. El indigenismo de Lázaro Cárdenas irradió desde entonces su ideario en el ámbito de América Latina.

En otro campo muy distinto, relacionado estrechamente con la política exterior de México, Cárdenas asumió una postura que alcanzó resonancia en el ámbito internacional. Al ocurrir la invasión de Etiopía por el gobierno de Mussolini en Italia, Cárdenas la condenó públicamente en la Liga de las Naciones. Al producirse más tarde la invasión de Austria por las fuerzas hitlerianas, asimismo hizo pública denuncia y condenación de ese hecho.

Pero todavía fue más importante su postura en el caso de la Guerra Civil española que estalló en 1936. Cárdenas, que había visto con gran simpatía el surgimiento de la nueva república española, consideró que la rebelión iniciada por Francisco Franco atentaba abiertamente contra la legitimidad de tal forma de gobierno, el republicano elegido libremente por el pueblo español. Proporcionó entonces a la república todo el apoyo a su alcance. De ello habla también con cierta amplitud en sus *Apuntes*, donde hace referencia a las armas que proporcionó al gobierno de la república española y las gestiones en algunos países para la obtención de otros recursos militares en varios países.

Al terminar esa guerra con la injerencia de los gobiernos de Alemania e Italia y con la derrota de la legitimidad, Cárdenas prestó su auxilio a miles de españoles que habían tenido que salir de su patria para salvar sus vidas de represalias y amenaza de muerte. Muchos de ellos habían entrado en territorio francés controlado por el gobierno en Vichy y con el antiguo mariscal Pétain, persona de extrema derecha que pretendió evitar así la total ocupación de su país haciendo concesiones al régimen nazi de Alemania.

Lázaro Cárdenas instruyó a los diplomáticos mexicanos que aún permanecían en ese territorio, en particular a quien tenía el rango de cónsul general de México, el profesor Gilberto Bosques, a que prestara todo el auxilio posible a esos españoles. Para ello aprobó el alquiler de dos castillos en donde debían asilarse, liberándolos de los campos de concentración donde los tenía confinados el gobierno de Francia. El profesor Bosques cumplió a cabalidad con su encargo. Logró después que muchos miles de esos españoles se embarcaran con rumbo a México en calidad de asilados y pudo también atender a centenares de judíos que si hubieran continuado en Europa habrían sido hacinados en campos de concentración de la Alemania nazi y habrían perdido ahí sus vidas.

Esta página en la actuación de Lázaro Cárdenas tiene un profundo sentido humanitario que ha sido reconocido incluso en ámbitos internacionales.

De este modo, tal vez sin proponérselo formalmente, Cárdenas atendió en su gobierno a los descendientes de los dos pueblos de cuya fusión proviene mayoritariamente el ser del México moderno: sus pueblos originarios, los indígenas y los españoles.

Respecto de estos últimos llego él a escribir en sus *Memorias*: "había yo querido traer por lo menos a 500,000 españoles, con quienes en México de diversas formas estamos muy entreverados". Los submarinos alemanes que, declarada ya la Segunda Guerra Mundial, infestaban el Océano Atlántico, le impidieron realizar ese propósito que quedó limitado a cerca de 25 mil personas que llegaron a México y que más tarde lograron que otros, no pocos paisanos, vinieran a establecerse en nuestro país. Entre ellos había varios miles de intelectuales y artistas. España perdía entonces una gran parte de su intelectualidad y lo que España perdió, México lo ganó. Y en menor grado puede decirse también que, al abrir sus puertas a inmigrantes judíos perseguidos por el nazismo, atrajo a artistas e intelectuales.

A partir de tales acciones con honda significación diplomática, el prestigio de México se acrecentó en el ámbito internacional. Desde entonces la voz de México comenzó a escucharse en los grandes foros. Era oída y respetada y tan sólo en tiempos recientes ese prestigio comenzó a perderse, pues ha habido gobiernos que asumieron posturas diferentes, lo que ha sido en verdad muy lamentable.

Un tercer campo en el que la acción de Cárdenas se hizo sentir fue el de la nacionalización del petróleo. Había estallado un conflicto laboral en las compañías petroleras principalmente norteamericanas, inglesas y holandesas, que motivó una huelga por parte de sus trabajadores. El conflicto se sometió a la Suprema Corte de Justicia, la cual dio la razón a ellos. En ese contexto Cárdenas decretó la expropiación de los recursos que pertenecían primordialmente a la nación mexicana como lo preveía ya la Constitución Federal de 1917. El pueblo supo escuchar entonces a Lázaro Cárdenas. Muchas fueron las manifestaciones de apoyo e incluso gente sencilla le ofreció pequeños recursos, sus joyas y aun aves de corral para contribuir con la venta de todo eso al pago de la deuda petrolera.

Volviendo a sus *Apuntes*, encontramos que quiso él consignar con detalle cómo se llevó a cabo la expropiación. Entre otras cosas señala cómo contó con asesoramiento jurídico de personas como Eduardo Suárez, Raúl Castellanos, Antonio Villalobos, Enrique Calderón, Efraín Buenrostro y Manuel Santillán, algunos de ellos parte de su gabinete.

El prestigio internacional de Cárdenas y el interno de él en México crecieron cada vez más. La significación del petróleo ha sido primordial para México.

La baja internacional de los precios del petróleo en el mundo entero, orquestada seguramente por fuerzas ocultas, ha demostrado la importancia que tiene ese recurso natural para la economía mexicana. Y ojalá que las amenazas que se ciernen en torno a la explotación del petróleo no minen lo que fue el gran logro de Lázaro Cárdenas. Si eso ocurriera, ello sería sumamente grave para nuestro país.

Fundación de instituciones es el cuarto campo en que se dejaron sentir el pensamiento y la acción de Cárdenas. A él se debió la creación del Instituto Politécnico Nacional, donde se han formado centenares de miles de profesionales que contribuyen al desarrollo de México. Y también creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia para realizar investigaciones y salvaguardar el rico patrimonio cultural de nuestro país. Este, integrado por miles de sitios con monumentos arqueológicos, testimonio de la grandeza de la civilización prehispánica y también por miles de edificaciones del periodo colonial y de la época independiente, ha estudiado, protegido y restaurado, en muchos casos, nuestro gran legado de cultura. Hoy en día el Instituto Nacional de Antropología e Historia, con ramas en todos los estados del país, con numerosos museos tanto en la capital como regionales y comunitarios, con su Escuela Nacional de Antropología e Historia, es de importancia primordial para México. Ciertamente Cárdenas tuvo asimismo convicción profunda de la trascendental importancia de la educación en el desarrollo integral de un país. Citaré aquí textualmente sus palabras en sus *Apuntes:* "Los pueblos que carecen de cultura viven siempre en la miseria".

A un quinto y último campo de su actuación atenderé ahora. Me refiero al empeño de Cárdenas por desarrollar y unir plenamente a México los antiguos territorios federales de lo que hoy son los dos estados de Baja California y el de Quintana Roo en la península de Yucatán. En cuanto a este último recordaré que Cárdenas le restituyó su carácter de territorio federal que había sido suprimido y dio pasos para su vinculación con el resto del país.

Respecto de Baja California, más amplia e intensa fue su actividad. Al entregar el poder presidencial a su sucesor, Manuel Ávila Camacho, puso en sus manos un sobre. Entre otras cosas le decía en él que era extremadamente importante continuar el proceso de su vinculación terrestre con la línea férrea que había comenzado él a construir pero que se había interrumpido como consecuencia de la guerra mundial. Y enfatizaba asimismo la necesidad de fomentar la población mexicana en esa vasta península.

Declarada la Segunda Guerra Mundial y concluido ya su mandato presidencial, Cárdenas recibió el encargo de la defensa de México a lo largo de sus siete mil kilómetros de litorales en el Océano Pacífico. Significó esto que la Baja California entraba plenamente en el campo de su atención.

En ese contexto ocurrió un hecho de considerable gravedad. El día 7 de diciembre de 1941 se concentraron a lo largo de la línea divisoria tropas norteamericanas con artillería y otros implementos bélicos. Informado de esto quien era gobernador del territorio norte de la Baja California, el general Luis Felipe Rico, hizo saber de esto al general Cárdenas. Éste tomó entonces la decisión de trasladarse a la península, ya que en Ensenada había establecido un cuartel general.

Escribe Cárdenas en sus *Apuntes* que concertó entonces con suma urgencia una serie de entrevistas con el general John L. DeWitt, comandante de esas fuerzas norteamericanas. Las conferencias se llevaron a cabo a lo largo de tres sesiones, dos en el antiguo casino de Agua Caliente y otra en la comandancia estadounidense en San Diego. En esas conversaciones el general Cárdenas hizo saber al general DeWitt que México se oponía rotundamente a la entrada de tropas estadounidenses que pretendieran cruzar la línea para establecer bases en diversos puntos de la Baja California. Ante la insistencia del norteamericano, Cárdenas le manifestó que México tenía elementos para patrullar sobre todo con aviones la península e impedir así un eventual ataque japonés.

La conclusión fue que México no aceptó intervención alguna de Estados Unidos, lo que obligó al comandante estadounidense a ordenar el retiro de las fuerzas bajo su mando. De este modo la Baja California se salvó de que en ella se establecieran bases que hubieran sido a la larga, como en el caso de Cuba, una serie de Guantánamos que se quedarían para siempre.

En otro contexto, los programas concebidos por Cárdenas para unir a la península con el resto de México y su poblamiento alcanzaron el éxito. Gracias a la expropiación, ordenada por Cárdenas, de las tierras de la Colorado Riverland Corporation, se establecieron cerca de la frontera con los Estados Unidos muchos miles de mexicanos que hasta hoy cultivan las tierras del valle de Mexicali y fue en tiempos del presidente Miguel Alemán cuando se concluyó la construcción del ferrocarril Sonora-Baja California que unió definitivamente por tierra a la península con el macizo continental.

Más tarde, los transbordadores que cruzan el Mar de Cortés, así como la trasportación aérea han hecho realidad lo concebido por Cárdenas: unir a la península con la nación mexicana.

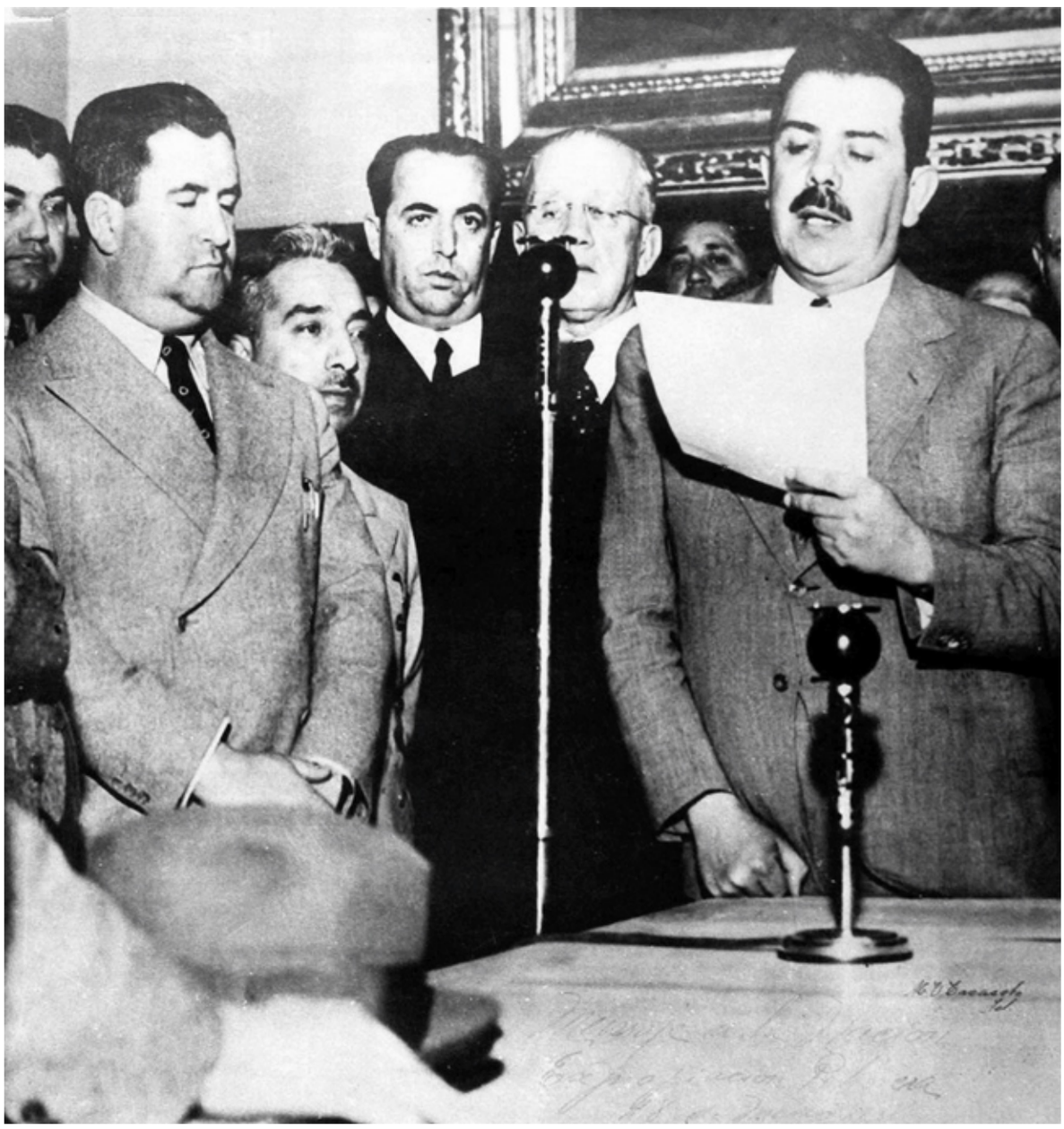
Otras muchas cosas podría recordar en lo que fue la actuación presidencial de Lázaro Cárdenas del Río, joven que comenzó a gobernar como presidente de México con sólo 39 años de edad. Pienso que con lo que he expresado nadie podrá dudar de que fue él un parteaguas en la historia del siglo XX de nuestro país. Un hombre que sirvió

a México con entrega total. Podría evocar otras actuaciones de él como la que significó su apoyo a Cuba a la que se trasladó personalmente cuando se vio amenazada por una nueva invasión promovida por Estados Unidos.

Hombre que consagró su existencia a México, continuó sirviéndolo y así asumió importantes encargos como los de vocal ejecutivo de la Siderúrgica "Las Truchas", en las inmediaciones del Río Balsas y las de las comisiones de la Cuenca del Tepalcatepec y del mismo Río Balsas. En la actualidad el puerto cercano que ostenta su nombre y que es uno de los más importantes en nuestro litoral en el Océano Pacífico recuerda otra de sus importantes acciones.

Prefiero terminar con una evocación de quien, estoy seguro, fue para él grande apoyo moral, su esposa, doña Amalia Solórzano de Cárdenas. De ella, a quien tuvimos, mi mujer y yo, el honor y el gusto de conocer personalmente, en vez de hacer un simple elogio, traeré a la memoria las palabras que expresa la *Biblia* acerca de la que aparece en ella como "la mujer fuerte". Entre otras cosas, se dice ahí acerca de ella, que es ella un tesoro extremadamente valioso, que es siempre el apoyo de su marido, que por las noches su lámpara de aceite se mantendrá encendida varias horas porque estará preparando, cociendo y bordando la ropa de este, la que se pondrá cuando asista a las reuniones públicas bien vestido y así se le respete aun más. Como podrá confirmarlo el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, estos elogios bien los merece doña Amalia. A ella, con cuyo nombre recibo ahora esta distinción, quiero evocarla así con admiración.

A todos ustedes y, en especial al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, agradezco la presea que recibo, al doctor Adolfo Gilly y al rector de nuestra Universidad Nacional, doctor José Narro Robles, por sus palabras generosas y a todos ustedes por la atención que han tenido al escucharme, gracias, muchas gracias. **u**



Cárdenas, leyendo el decreto de la expropiación petrolera, 18 de marzo de 1938